

MAX UHLE Y EL PERU ANTIGUO

PETER KAULICKE
Editor

Capítulo 12

Max Uhle



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FONDO EDITORIAL 1998

Primera edición, setiembre de 1998

Edición: Peter Kaulicke

Traducción de los textos de alemán al español:

Rafael E. Valdez y Peter Kaulicke

Redacción, diagramación y cuidado de edición: Rafael E. Valdez

Carátula: AVA diseños

Max Uhle y el Perú Antiguo

Copyright © 1998 por Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú, Av. Universitaria, cuadra 18.
San Miguel, apartado 1761, Lima, Perú.
☎ 460- 2870/460-2291, anexo 220.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o
parcialmente, sin permiso de los editores.

Derechos reservados

ISBN 9972-42-139-2

Impreso en el Perú - Printed in Peru

IV.

ACERCA DE LA CRONOLOGIA DE LAS ANTIGUAS CULTURAS DE ICA*

Max Uhle

El perfil cronológico de una serie de culturas del Perú Antiguo que obtuve en el sitio de Pachacamac sólo indicó el inicio de una serie de trabajos similares en otros sitios diferentes del mismo país. En el Perú se observa el fenómeno particular de que junto a unas culturas cuya influencia abarcaba desde Argentina hasta Ecuador, habían otras de una importancia similar las cuales sólo se extendían sobre áreas mayores de un sólo país, y otras tantas, menos significativas, limitadas a uno o dos valles del terreno geográficamente complejo. Solamente dos o tres de las culturas encontradas en Pachacamac se extendían sobre gran parte del país, a saber, la cultura de Tiahuanaco, de los Incas y de las vasijas negras Chimú, casi contemporánea con la segunda. Según el estudio de las ruinas de Pachacamac, en cierto modo contábamos sólo con dos horizontes cronológicos, el de la cultura de Tiahuanaco y el de la cultura incaica, mientras que todas las demás civilizaciones del Perú Antiguo se ubicaban entre ellas. Esto naturalmente no fue suficiente para definir sus respectivas ubicaciones cronológicas de modo satisfactorio.

Entre las demás culturas, conocidas más o menos superficialmente sobresalían en importancia las vasijas figurativas polícromas del área entre Chimbote y Trujillo y las vasijas polícromas del Sur, aproximadamente de la zona de Ica, de las cuales algunas piezas raras e indescifrables habían llegado al Museo de Berlín casi en forma accidental. Las dos expediciones al valle de Trujillo y a la región de Chincha e Ica que dirigí a nombre de la Universidad de California en los años de 1899 a 1901 se llevaron a cabo con el objetivo de investigar prioritariamente estas dos culturas destacadas y a partir de ello, si era posible, obtener otros aspectos acerca del desarrollo general de la cultura peruana.

* Trad. de Max Uhle (1913h) Zur Chronologie der alten Culturen von Ica, *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, n. s., vol. 10, no. 2, pp. 341-367. Paris. Pls. X-XI, figs. 1-18.

(Traducción del alemán al español: Rafael Valdez).

Ya me he referido a los resultados obtenidos en estas expediciones en diferentes publicaciones. El intento de ordenar cronológicamente las otras culturas encontradas fuera del sitio de Pachacamac evidentemente ha llevado a imitaciones en otros lugares. Pero lamentablemente tenía que darme cuenta que se ha tomado la introducción del ordenamiento cronológico como algo aparentemente más fácil que lo que es en realidad. Decididamente me inclino a la opinión de que tales estudios forzosamente tienen que llevarse a cabo en el campo. Estoy convencido también que estos estudios son muy escasos aún en la investigación de culturas en otras zonas de la antigua América. De ningún modo el estudio de la evolución de los ornamentos [estilística] en las colecciones de los museos puede reemplazar el trabajo de campo. Tales estudios parten de teorías abstractas, en el sentido que los motivos figurativos se derivan de motivos convencionalizados de un desarrollo de ornamentos cuyo inicio se debe a la ley del progreso ornamental de motivos sencillos a motivos clásicos y complejos por medio de la aplicación de convenciones técnicas. En la práctica, en la observación en el campo, todo ello se presenta de un modo completamente diferente. No hay teoría académica alguna que pueda cuestionar las leyes de la estratificación y de la sucesión históricamente comprobada. Precisamente porque las observaciones en el campo llevan a diferentes resultados sorprendentes pero inobjetables, soy de la opinión de que es preferible dejar de elaborar conclusiones sobre secuencias culturales basadas en las tradicionales teorías de la evolución de los motivos decorativos y en vez de ello aprender de los resultados de trabajos de campo y corregir de acuerdo a ello las teorías convencionales. Con ello se gana argumentos más sólidos para la comprobación de leyes generales, las cuales aún se extraña mucho como se refleja en la discrepancia entre los resultados obtenidos en el museo y los del campo.

Una de las teorías surgidas en los últimos años concierne a la ubicación cronológica de una de las culturas tempranas de Ica, la cual se ha tomado por inicio de la evolución de todos los ornamentos peruanos y con ello, de las culturas peruanas en su totalidad, todo debido al carácter entrelazado de su decoración principal.¹ El área que ocupó esta cultura se extiende aproximadamente desde el valle de Chin-

¹ Schmidt, Max, Ueber altperuanische Ornamentik, en: *Archiv für Anthropologie* 1908, N. F. VII, págs. 23, 32-36.

Schmidt, Max, Scenenhafte Darstellungen auf altperuanischen Geweben, en: *Zeitschrift für Ethnologie*, 1910, pág.154; Schmidt, Max, Ueber altperuanische Gewebe mit scenenhaften Darstellungen, en: *Bäessler-Archiv*, 1910, I, pág. 16 y sigs.

cha hasta el de Nazca. Ahí pude perseguirla en todas sus manifestaciones características. Tal como se observa en la mezcla de la lámina X (fig. A) las vasijas aparecen asociadas y así se les encuentra en los más diversos lugares de esta área.

Indudablemente la pala del arqueólogo contribuye mucho más a la definición cronológica de las formas culturales que cualquier teoría sobre los orígenes de la decoración a partir de productos con la técnica del entrelazado. Estas vasijas suelen aparecer en forma regular y casi estereotipada asociadas a las del estilo Inca, en las cuales varios motivos locales se repiten, tal como se aprecia en la lám. X (fig. A). A ocho kilómetros de Ica se encuentra un excelente cementerio que se convirtió en una mina de valiosos utensilios y adornos de oro. Sus numerosos entierros estaban llenos de vasijas incaicas, otras con el motivo entrelazado y las del tipo incaico con la decoración de los segundos. En varios casos de entierros con vasijas mayormente locales se ubicaban encima del entierro de un cacique, cuyo conjunto de objetos asociados incluía utensilios incaicos (cf. perfil de la fig. 1). Por ello, no hay duda de que las vasijas con decoración entrelazada representan al estilo del último periodo, contemporáneo con los Incas. De este modo la teoría de su supuesta antigüedad primordial se descalifica completamente.

Se trató de fundamentar la teoría de la edad primigenia de la cultura con motivos entrelazados con otro supuesto fuera del axioma del inicio de toda la deco-

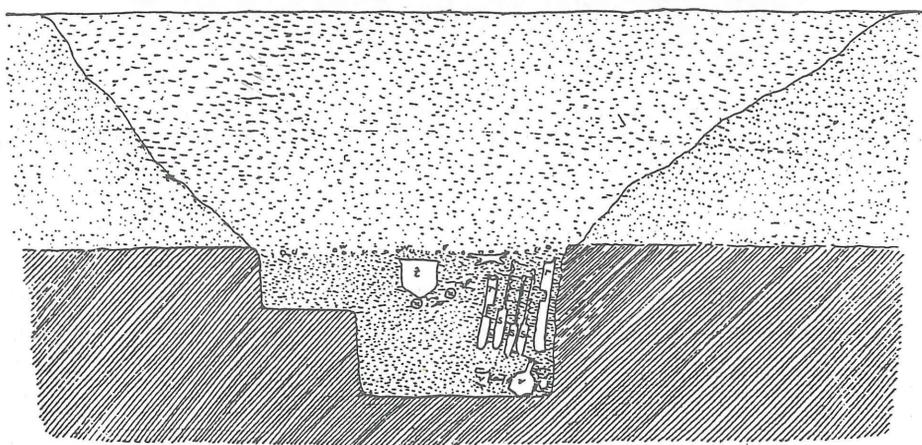


Fig. 1. Perfil de un entierro rico en objetos de oro de un cacique del último periodo incaico de Pueblo Nuevo, Ica. Aproximadamente 1/140 del tamaño natural.

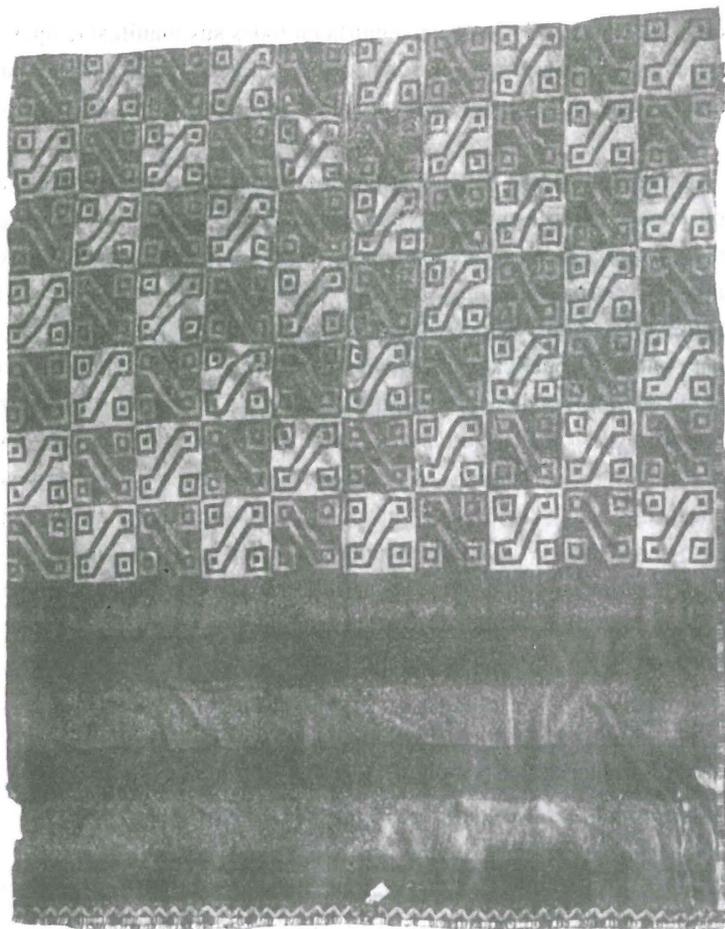


Fig. 2. Camisa de tapiz denso con los atributos simbólicos de la familia incaica en los colores rojo, violáceo y amarillo. Proviene de un entierro inca de Armatambo, antiguo sitio principal del valle de Lima.

ración a partir de este tipo de motivos. Se consideraba a la cultura Tiahuanaco, tomada erróneamente como la única que la podía alcanzar en su edad, es decir como una cultura hermana en el sentido estilístico y técnico.¹ Siguiendo el razonamiento de esta opinión, se tendría que suponer que la cultura de las vasijas con

¹ Schmidt, Max. *Zeitschrift für Ethnologie*, 1910, pág. 158; *Bässler-Archiv*, loc. cit., pág. 16-23, etc.

motivos entrelazados debía de haberse constituido como el inicio cronológico¹ de la cultura Tiahuanaco. Naturalmente, este argumento se descarta con la comprobación de la contemporaneidad de la decoración entrelazada con la del estilo Inca. Sin embargo, vale la pena indagar sobre las diversas fallas metodológicas en las cuales se apoyan estas ideas erradas.

Se ha postulado que los tapices de Tiahuanaco, así como los de Ica tienen la característica común que supuestamente es resultado de su edad contemporánea. Se han cerrado las ranuras que normalmente se forman al emplear la técnica tapiz entre los diferentes colores por el enlace de tramas. Se sostiene también que en épocas posteriores la técnica se modificó al dejar abiertas las ranuras sin el enlace de tramas². Este razonamiento desconoce que esta técnica no necesariamente vale para diferenciaciones cronológicas sino geográficas. Los Incas han aplicado exactamente la misma técnica que los antiguos tejedores de tapices Tiahuanaco y aquellos de Ica tardío para producir los tapices cerrados que se han conservado (véase fig. 2). La misma técnica aún se mantiene en la época colonial.³ Por ello no logro comprender cómo esta igualdad técnica de tapiz carente de valor cronológico debe fundamentar una edad "hermanesca" entre piezas de la cultura de Tiahuanaco y la de la cultura local de Ica. Tampoco es correcto que esta técnica haya existido exclusivamente en alguna época.⁴ Los tapices de Pachacamac, provenientes del nivel Tiahuanaco del cementerio de Pachacamac con decoración figurativa publicados por mí,⁵ demuestran claramente que coexistió la otra técnica en la cual sólo algunos hilos de urdimbre pasan a las figuras de otro color, la que también es propia de los tapices Proto-Nazca.

También se intentó derivar los tapices con las figuras de estilo Tiahuanaco de los patrones decorativos entrelazados.⁶ Esta opinión desconoce completamente el carácter de la decoración entrelazada. Las figuras del estilo de Tiahuanaco que llenan el fondo cada una por sí no corresponden ni a los "*all over patterns*" en el sentido de la decoración típica de entrelazados ni poseen la característica de líneas

¹ Schmidt, M., *Bässler-Archiv*, loc. cit., pág. 16 y sigs.

² Schmidt, M., *Bässler-Archiv*, loc. cit., pág. 4 y sigs.

³ Lo reconoce el propio Schmidt, loc. cit.

⁴ Schmidt, loc. cit., pág. 5.

⁵ Uhle, M., *Pachacamac*, lám.6, figs. 7-13. También forma parte la tela que imita una figura Tiahuanaco en loc. cit., fig. 5.

⁶ Schmidt, M., loc. cit., pág. 16 y sigs.

corrientes que pasan diagonalmente por el diseño de la decoración típica de entrelazados ni poseen la característica de líneas que pasan diagonalmente por el diseño, lo cual destaca en todas las decoraciones enteramente entrelazadas. Otro craso error es el afán de reconocer figuras supuestamente negativas en los detalles de los diseños del estilo Tiahuanaco.¹ Aparentemente el punto de partida para el tejido de las figuras cuadrangulares del tipo Tiahuanaco fue el afán de llenar el espacio cuadrangular, lo cual la técnica usada resolvió de varios modos.² Como se movió

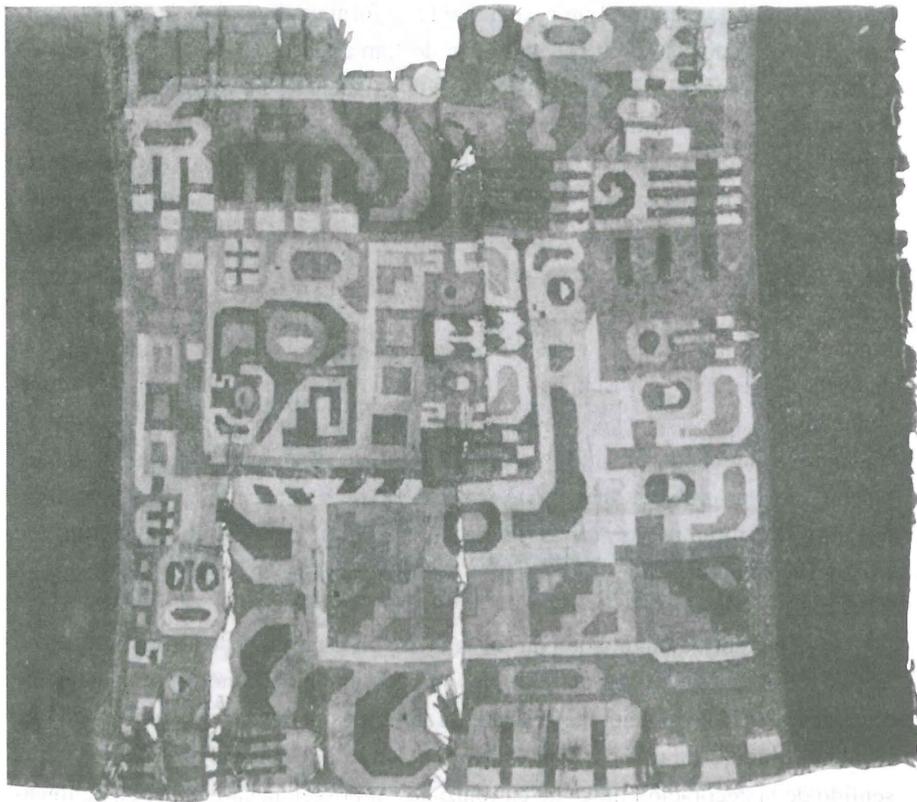


Fig. 3. Diseño de un panel cuadrangular de un tapiz del estilo Tiahuanaco. La figura corresponde a las figuras laterales de la gran portada de Tiahuanaco, adaptada al espacio con extremidades distorsionadas. Chaviña, valle de Acarí.

¹ loc. cit., pág. 20.

² Un tapiz grande que se encuentra en el Museo de Lima muestra la transición desde las formas libres a los motivos cuadrangulares hacia fines del periodo Proto-Nazca.

los detalles de las figuras para llegar a este propósito, libre de cualquier intención de aspecto técnico de entrelazado, se observa en los pies desproporcionados de las figuras de un tapiz Tiahuanaco de Chaviña que actualmente se encuentra en el Museo de Lima (fig. 3).

Si se acepta la contemporaneidad de la cultura de los motivos entrelazados de Ica con la de Tiahuanaco, se supone al mismo tiempo que la primera fue la verdadera representante de la segunda en la región de Ica. Esta interpretación está absolutamente discordante con el hecho de que la cultura Tiahuanaco aparece en todo el Perú hasta la región de los Cañares de Ecuador, como el estrato de un periodo generalizado y universal. Sólo Ica supuestamente no fue tocado por la cultura Tiahuanaco, ya que fue excluida por la existencia coetánea de una hermana mayor.¹

De hecho encontré dos característicos cementerios exclusivos aunque no muy grandes del periodo Tiahuanaco en la Hacienda Ocucaje, también en la región de Ica. Ya estaban bastante destruidos y saqueados por la población local, pero aún arrojaron suficientes objetos que atestiguaban la pureza de sus expresiones culturales. Los entierros tenían algunas características propias. Sus estructuras eran de forma paralelepípeda, de 1,5 a 2,4 metros de largo y de la misma profundidad, cavadas en yeso que forma el subsuelo del valle. En ellas se colocaron los fardos funerarios de forma conocida debajo de techos ligeros rodeados de los objetos típicos del periodo, tal como en Pachacamac. De uno de estos contextos proviene la interesante tela Tiahuanaco de la fig. 4.² Algunas de las vasijas eran algo burdas y figurativas (cf. lám. XI, fig. B) -con rostros humanos, ornitomorfos, a modo de una calavera,³ etc.- es decir, tal como se les espera para los entierros de fines de este periodo. Otras piezas estaban decoradas con las características cabezas zoomorfas que recuerdan a perros (lám. XI,

¹ Como consecuencia de esto aún las evidentes manifestaciones de la cultura Tiahuanaco se explican sencillamente como productos de la cultura local de Ica de los motivos entrelazados cuando se les encuentra en esa región (cf. las camisas de las figs. 16 y 18). Eso se observa también en el textil ilustrado en *Bässler Archiv*, loc. cit., pág. 17, fig. 11, en el cual hay motivos geométricos entrelazados, aunque la base de motivos, técnica y coloración de Tiahuanaco, está conservada claramente.

² Para los rostros aislados que aparecen en la parte superior e inferior del tejido, cf. las que aparecen en el borde del tejido con decoración pintada en *Pachacamac*, lám. 4, fig. 1.

³ Se asemejan a pieza ilustrada en Uhle, loc. cit., lám. 5, fig. 9 y pág. 28a, fig. 22, cf. texto.

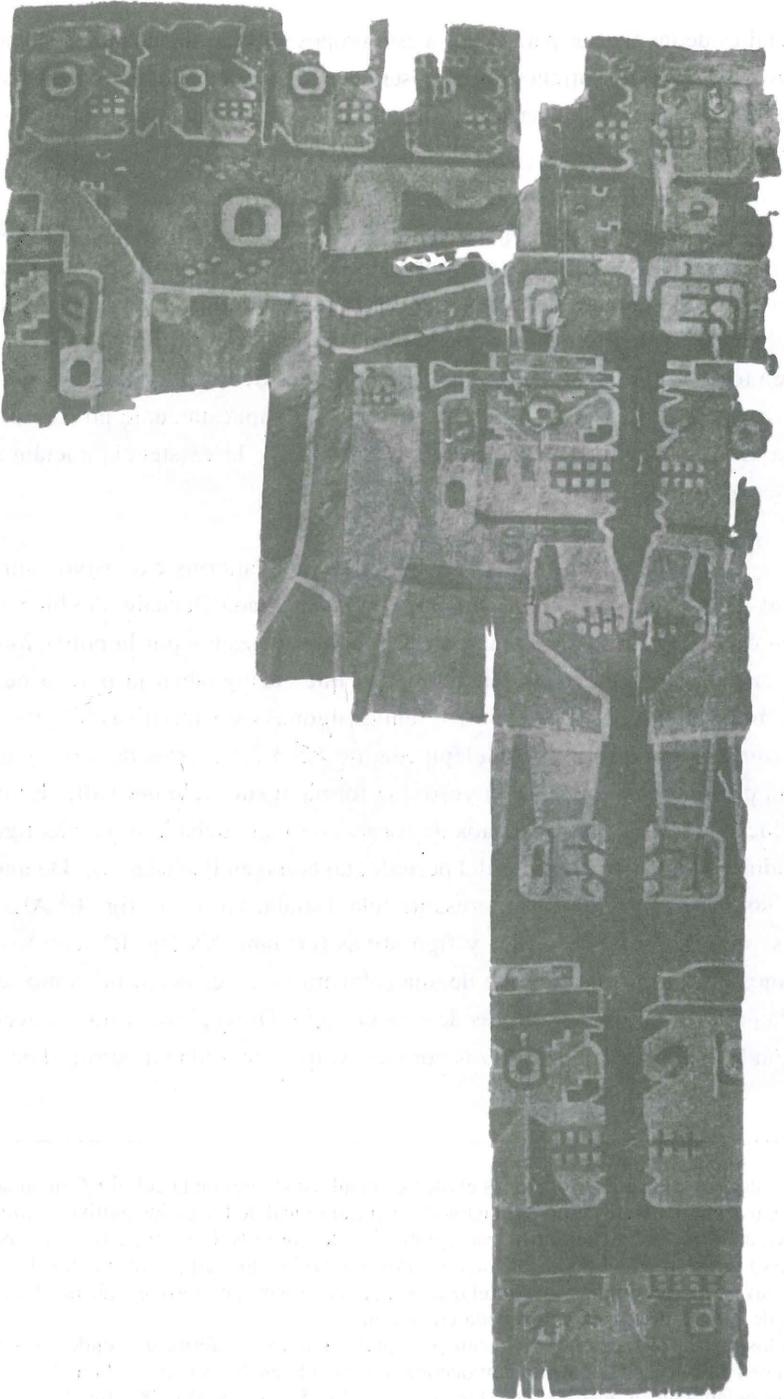


Fig. 4. Tapiz del estilo Tiahuanaco proveniente de un cementerio del periodo de Tiahuanaco. Ocucaje, valle de Ica.

fig. B, 2),¹ o con las figuras desagradablemente desfiguradas de cóndores (lám. XI, fig. B, 5 y fig. 5, 1). Otras llevan diseños a modo de alas (lám. XI, fig. B, 3 y fig. 5, 3-5, 8) o triángulos (fig. 5, 7), tal como se les esperaba para este periodo en toda el área donde aparecen.

Algunos motivos que aparecen en las vasijas y en los tejidos son de especial importancia para la caracterización cronológica del cementerio. La fig. 5 muestra las numerosas formas en las cuales aparece el ala como elemento decorativo, todo en concordancia con aquellas que encontré en el nivel Tiahuanaco al pie del templo de Pachacamac (fig. 5, 9)². También es curiosa la figura de un cóndor bordada con hilos verdes en un tejido llano (fig. 5, 6), la cual aparentemente se deriva de la figura del cóndor que corre y pertenece al periodo Tiahuanaco³. El motivo ornamental del ala y el tocado de la cabeza sólo han proliferado, el primero al tomar también el lugar de los pies, en un patrón decorativo convencional que combina los pies. Tejidos bordados y tapices, caracterizados por motivos convencionales, provienen también del nivel Tiahuanaco del mencionado cementerio de Pachacamac⁴. Su motivo dominante consiste en cabezas triangulares hundidas en su parte superior, las cuales solamente aparecen en este periodo y, por lo tanto, pesan decididamente en la determinación cronológica tanto de un hallazgo como de un contexto funerario. También se han encontrado tejidos de ese tipo en los entierros disponibles con lo cual se completa el carácter cultural del periodo tal como era de esperarse (cf. fig. 5, 10).

Entre la cultura de Tiahuanaco y la de las vasijas con decoración entrelazada, contemporánea con los Incas, se ubica otro estadio de desarrollo cultural en el valle de Ica, el cual pude encontrar en diversas partes del valle. Fuera de la ausencia de elementos incaicos, su característica principal consiste de algunos ornamentos que nunca aparecen en los entierros de la época Inca de la región de Ica. Por lo demás el carácter general de la decoración así como también el de la morfología cerámica no sólo es muy parecido, sino llega a ser completamente idéntico. Excavé en un cementerio clásico con objetos de este estilo en la hacienda Chulpaca, ubicada al sur de Ica.

¹ cf. Uhle, M., loc. cit., lám. 27, fig. 20, lám. 7, fig. 1.

² loc. cit., pág. 28, fig. 23.

³ loc. cit., lám. 4, fig. 4.

⁴ loc. cit., lám. 6, fig. 6 y sig.

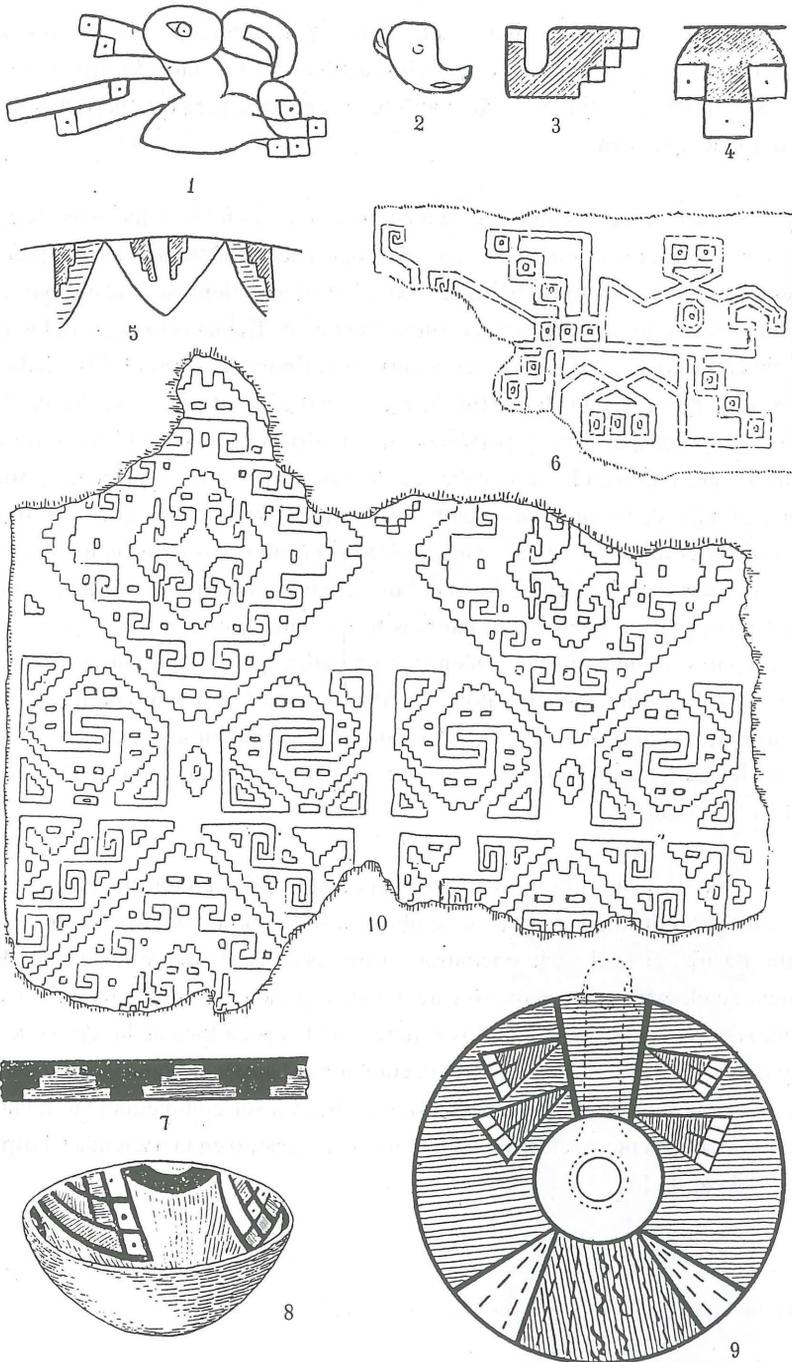


Fig. 5. 1-8 y 10. Motivos característicos de las vasijas y tejidos de los cementerios del periodo Tiahuanaco, Ocucaje, valle de Ica; 9, motivo alado de una botella del estrato Tiahuanaco del cementerio al pie del Templo de Pachacamac, valle de Lurín.

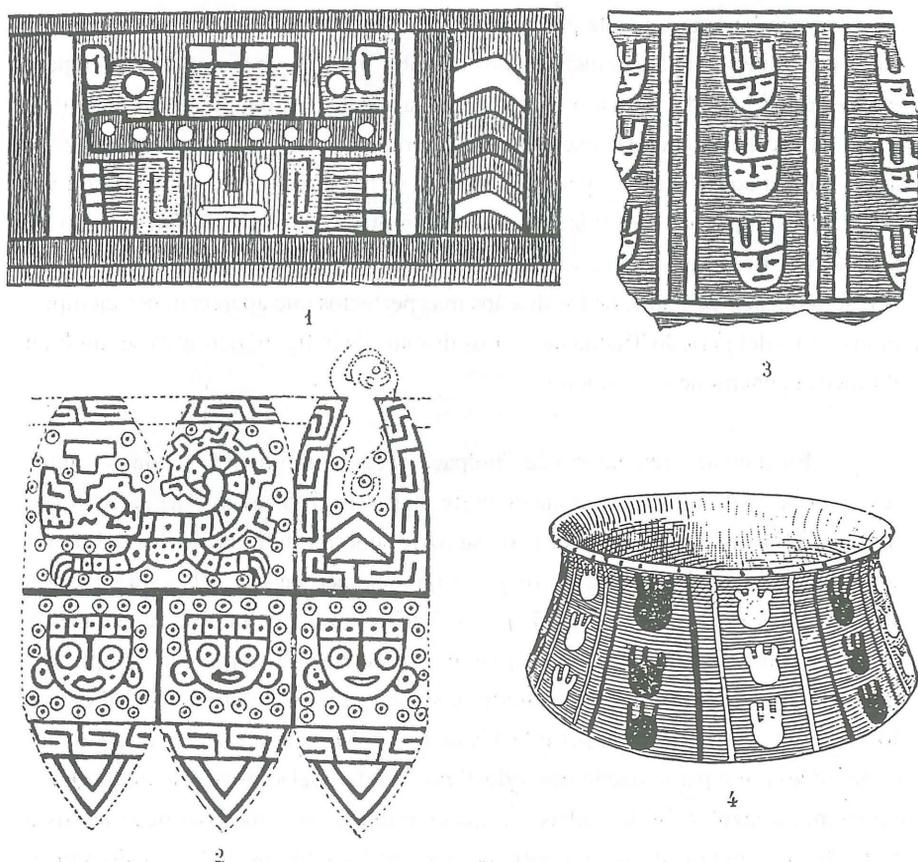


Fig. 6. Evolución del motivo en forma de cabeza del último periodo preincaico Tiahuanaco. 1. 2. Motivo de las vasijas Tiahuanaco del cementerio al pie del Templo de Pachacamac; 3. 4. motivos en forma de cabeza del último periodo preincaico de Ica.

Ahí aparecen con frecuencia figuras de cóndores, monstruos cuadrúpedos, lagartijas y rostros humanos junto a otros motivos geométricos en las vasijas (lám. X, fig. B). El motivo del cóndor recuerda a la importancia que tenía en el periodo anterior de Tiahuanaco y todos sus detalles indican que es un derivado de las figuras ejecutadas de aquel periodo. Su penacho es una reminiscencia del de Tiahuanaco (fig. 5., 1, 2 y 6) tanto como la corona¹ que le acompaña en este perio-

¹ loc. cit., lám. 4, fig. 4; lám. 5, fig. 3.

do. Algo similar ocurre con la pluma aislada del ala,¹ la cual tiene forma triangular escalonada que termina en cuadrángulos de color blanco que es característica para este periodo.² La solución ya preparada para la separación de un ala del animal se repite en escala mayor.³ De ese modo la figura entera se vuelve más angulosa y rígida que en aquel periodo, pero en el fondo se trata sólo de la consumación del desarrollo estilístico cuyo inicio ya se vislumbra hacia el final del periodo de Tiahuanaco. Los rostros humanos con orejeras y adornos de plumas (lám. X, fig. B, 2-3) sólo pueden derivarse de los diseños más perfectos que aparecen, por ejemplo, en los vasos del periodo Tiahuanaco.⁴ Los diseños de la fig. 6⁵ permiten seguir bien el proceso general de la evolución.

En el mismo cementerio de Chulpaca se encontraron otras vasijas y tejidos cuyas formas y diseños se aprecian en la fig. 7. En fig. 7, 5 se reproduce, fielmente conservada, el motivo de la cabeza con su parte superior dividida en dos del periodo de Tiahuanaco. El motivo de fig. 7, 8 que aparece en una olla está derivado directamente del anterior. En fig. 7, 2, 3 y 7 aparecen varios motivos con cabezas cuadrangulares en bases a modo de bastón; evidentemente se trata de simplificaciones de los motivos cruciformes, terminando en cabezas zoomorfas divididas en dos, tal como aparecen en el periodo Tiahuanaco⁶. No habría sacado estas conclusiones si no fuera paralelizado por todo el conjunto de relaciones genéticas. Quien contempla la evolución de ambas formas culturales, estos motivos decorativos a partir de otros puntos de vista, podría pensar que los motivos de los cuadrángulos cruciformes podrían representar un estadio anterior a las cabezas más realistas. Sin embargo, ya está discutida la relación temporal de ambas formas culturales de la que se habló arriba, por lo cual nos limitamos al hecho que el motivo más con-

¹ loc. cit., lám. 4, fig. 4; pág. 25, fig. 14, etc., cf. aquí fig. 5, 1.

² cf. fig. 5., 1, 3, 4, 6, 8, 9. El periodo de las vasijas de negro-blanco-rojo del cementerio de Pachacamac (Uhle loc. cit., lám. 7, figs. 1-8; lám. 8) está lleno de las representaciones del mismo tipo de alas las cuales están representadas ampliamente en la colección de Pachacamac de Philadelphia, las que lamentablemente no han podido presentarse en las láminas del informe.

³ cf. fig. 5, 3, 4, 8, 9.

⁴ Uhle, loc. cit., lám. 5, figs. 1-2, 4, etc.

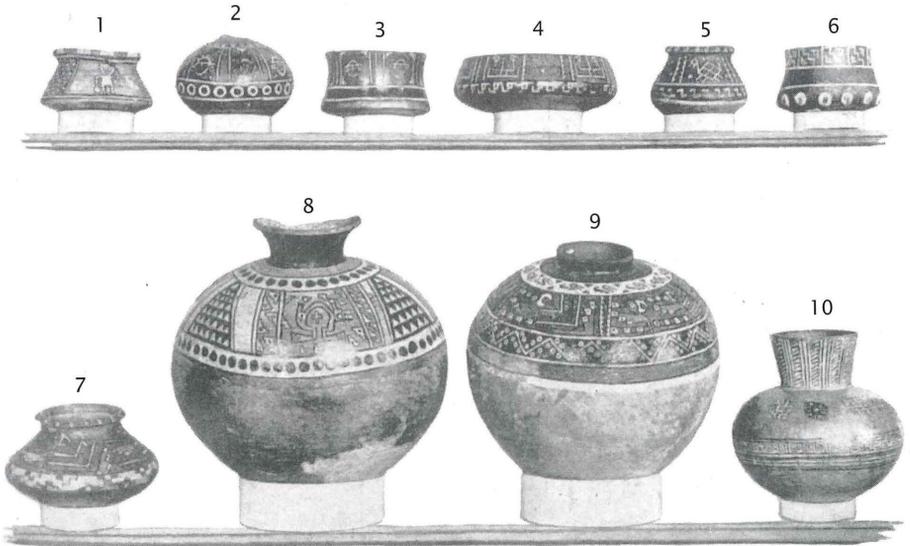
⁵ Figs. 1-2. Para los diseños de las vasijas tipo Tiahuanaco, cf. *Pachacamac*, pág. 27; fig. 3-4, una taza y un fragmento de taza del periodo Ica referido aquí.

⁶ cf. Uhle, loc. cit., pág. 33b, también aquí, fig. 5, 10.

Lámina X



A



B

A. Vasijas del último periodo incaico de la zona de Ica. Tanto las vasijas locales como las de forma incaica están decoradas con los característicos motivos locales.

B. Vasijas del último periodo preincaico del valle de Ica con decoración derivada del estilo Tiahuanaco de Chulpaca y otros sitios.

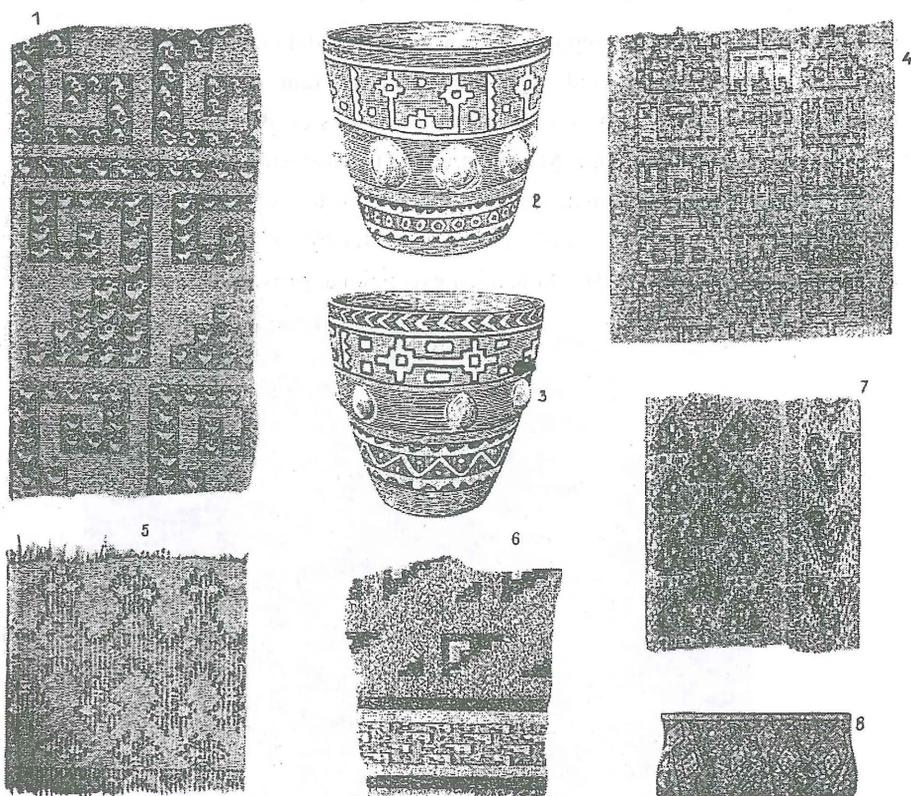


Fig. 7. Vasos con decoración pintada y diseños en textiles provenientes de un cementerio del último periodo preincaico de Chulpaca, valle de Ica.

vencional es el más tardío mientras que el más realista es el más temprano debido a evidentes razones históricas.

Hay otros motivos que también se encuentran en los dos vasos de la fig. 7, 2, 3 que merecen la atención. Los diseños tipo gancho [chevrones] en el borde del vaso número 3 son préstamos del estilo de Tiahuanaco, en el cual son comunes y típicos¹; toda la decoración de la parte baja de ambos vasos, en cambio, representa una reminiscencia del estilo de Proto-Nazca. En este último comúnmente unas protuberancias semiesféricas alrededor del vaso tienen rostros pintados. Las ban-

¹ Véase Uhle, loc. cit., pág. 27, fig. 18 b.

das dentadas del borde son reproducciones atrofiadas del cienpiés dentado, que es el motivo más típico del periodo de Proto-Nazca (cf. lám. X, fig. A). Estas combinaciones de motivos aparentemente intencionales de diversos estilos no son raras en el territorio peruano. Más bien tengo la impresión de que se les puede encontrar con cierta frecuencia en aquellos objetos que debieron de haber tenido un significado especial debido a su forma o técnica. Como ejemplo podemos mencionar un tapiz de delicadeza técnica excepcional proveniente de la parte sur

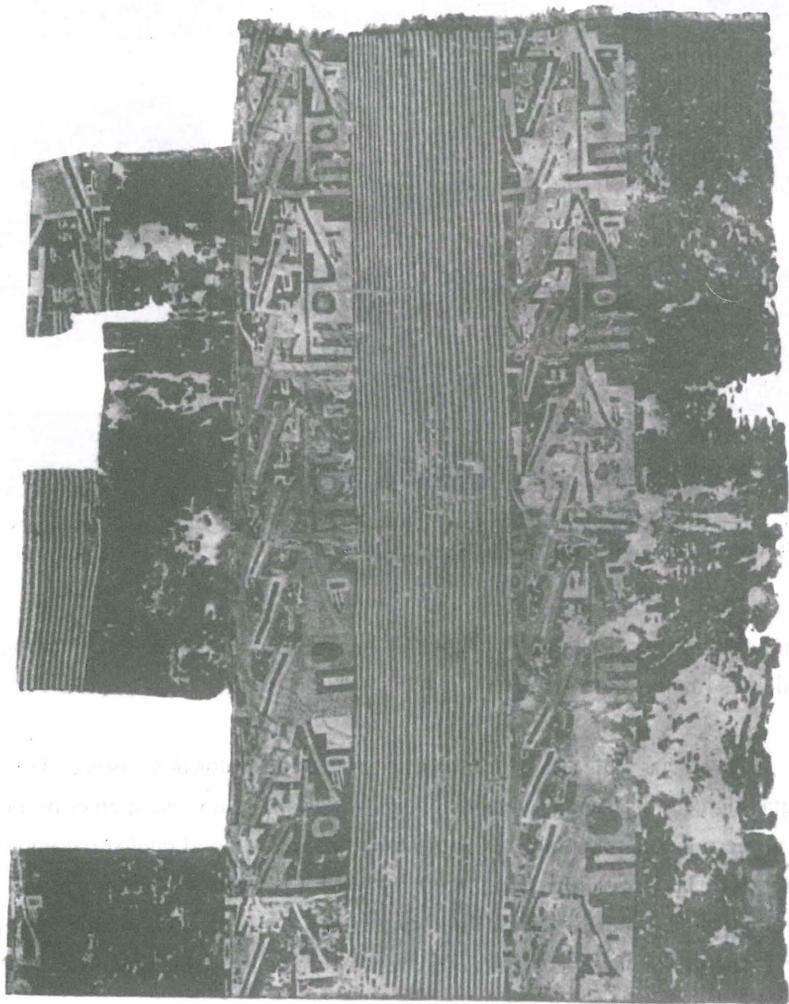


Fig. 8. Tejido de lana muy fino del periodo Tiahuanaco. En las bandas de tapiz se han combinado un motivo Proto-Nazca (izquierda) con un motivo Tiahuanaco. Chaviña, valle de Acari.

de la misma región (Fig. 8),¹ en el cual se combinan doblemente en forma intencional un típico motivo Proto-Nazca² con otro típico Tiahuanaco. Al mismo tiempo tenemos la sensación como que nos encontramos siempre cerca de la cultura Proto-Nazca en estas combinaciones de motivos de una época muy temprana del Perú Antiguo, los cuales por consiguiente deben de formar parte del conjunto de las culturas más tempranas del Perú mas no de las más tardías.³

Con la determinación de la dependencia del estilo de Tiahuanaco de la forma más temprana del estilo local de Ica se ha proporcionado la explicación más correcta acerca de las figuras realistas, las cuales supuestamente se habían derivado a partir de un estilo entrelazado puro. Hemos visto ya con la evolución de las formas culturales de Tiahuanaco la rica variedad de motivos que ofrece la decoración en la figura del cóndor. Esta puede descomponerse simplemente en sus partes constituyentes como alas, penacho, cabeza, etc. y, eventualmente, en sus garras, todas las cuales pueden utilizarse nuevamente en forma aislada. Este es un desarrollo propio de muchos estilos del globo. Recuerdo v. g. al antiguo estilo animal nórdico.⁵ Si se acepta que la serie de motivos decorativos que forman la transición de la técnica entrelazada es la correcta,⁶ esto señala la forma de la serie mas no el punto de partida de esta evolución. El punto de partida es la figura del animal en vez del motivo entrelazado, como nos enseña la simple secuencia histórica. Hay que admitir que los motivos entrelazados pueden haber existido desde siempre, quizá desde el inicio de la decoración en el Perú Antiguo, pero su desarrollo hacia un estilo de decoración entrelazada es producto de una época muy tardía, casi la más reciente. Este nuevo estilo tiene en su totalidad una base distinta a los motivos entrelazados, los cuales estuvieron vigentes originalmente en el Perú Antiguo. Además fue fruto de la inclusión de detalles figurativos convertidos en formas convencionales provenientes de un origen más temprano, sin los cuales no hubiera podido desarrollarse un estilo más

¹ Proveniente de Chaviña, hoy en el Museo de Lima.

² cf. *Verhandlungen des XVI. Amerikanisten Kongresses*, Viena, 1908, pág. 358, fig. 7.

³ En forma eventual motivos Tiahuanaco se presentan también en los textiles (Uhle, *Pachacamac*, pág. 38, fig. 51) y vasijas del estilo Inca, puesto que evidentemente apunta con intención a la cultura ya hace tiempo desaparecida.

⁴ cf. fig. 5, 4, con la garra del ave en 1.

⁵ cf. Soph. Müller, *Die Thier-Ornamentik im Norden*. Traducido del danés por J. Mestorf, 1881, pág. 41 y sigs.

⁶ Schmidt, Max, *Archiv für Anthropologie*, 1908, pág. 23 y sig.

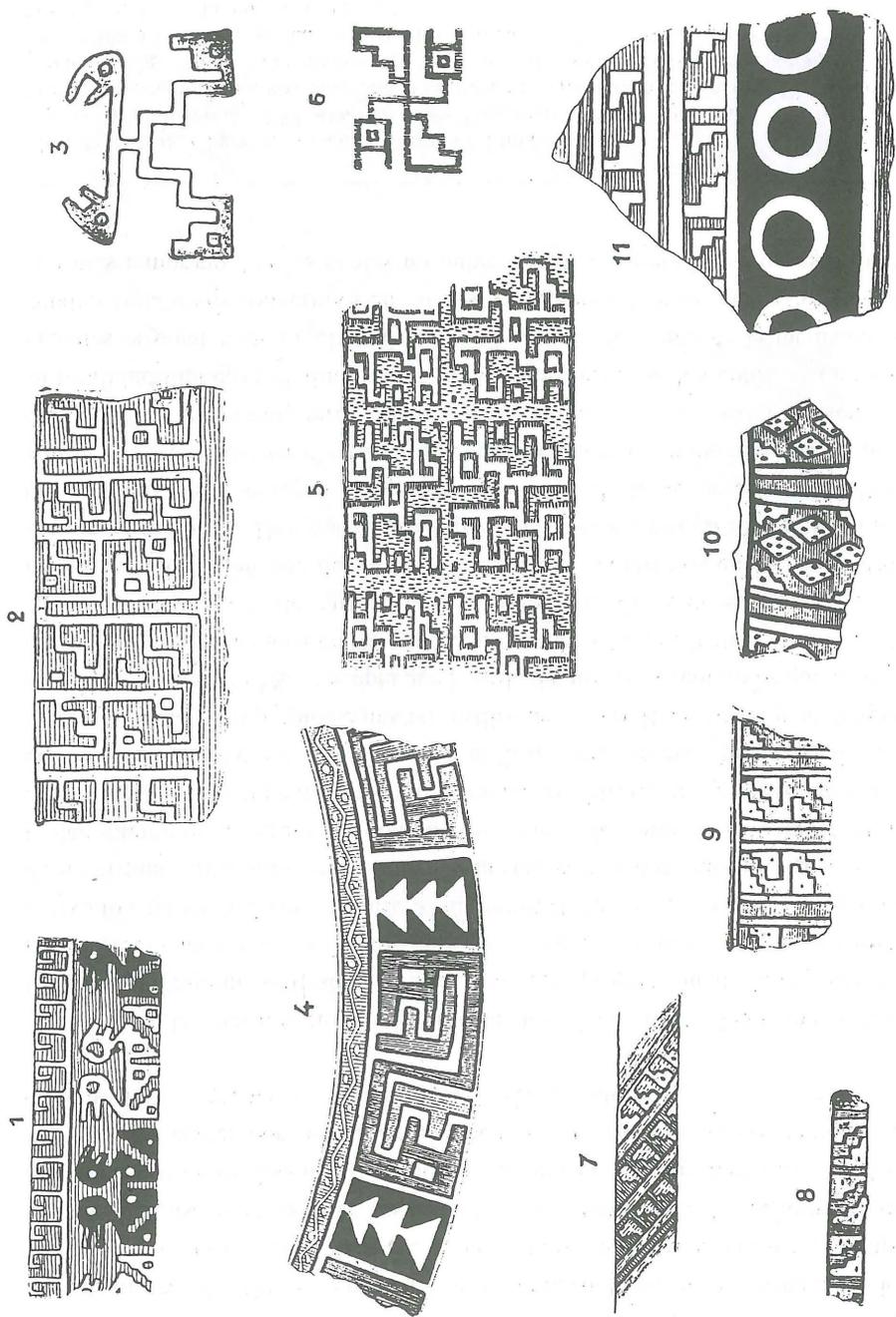


Fig. 9. Motivos zoomorfos (u omitomorfos) de las vasijas del último periodo preincaico del valle de Ica.

acabado. Como en los motivos del estilo animal nórdico se forman nuevas y raras figuras desde elementos geométricos y el triángulo escalonado, el cual representa el ala desde el estilo Tiahuanaco a Ica. En estas figuras el número de las cabezas y alas parcialmente corresponden aún (fig. 9, 1. 3. 5-6), o predomina uno o el otro componente, sobre todo el ala (fig. 9, 4. 2. 7 y sigs.). No se puede determinar aún si el mismo triángulo escalonado, normalmente el ala, no debería representar la cabeza.¹ Por esta profunda relevancia del triángulo escalonado se explica su frecuente repetición muchas veces asimétrica en los motivos (v. g. fig. 9, 7-10). Finalmente desaparece toda forma figurativa y permanece sólo la geométrica, la cual, sin embargo, era significativa (fig. 9, 11). Existen dos ejemplos excelentes que ilustran la importancia del triángulo alado, hasta en el final del desarrollo del Perú Antiguo.

Las palas ceremoniales y las planchas funerarias, las cuales se encuentran aún en los entierros más tardíos de Ica, suelen ostentar una fila de aves o triángulos escalonados tallados en sus empuñaduras o su borde lateral (fig. 10). Esta no debe haberse hecho sin motivo,



Fig. 10. Parte superior de una pala ceremonial tallada en madera con decoración de triángulos escalonados. Ocucaje, valle de Ica.

¹ cf., Boas, F., *Decorative Designs of Alaskan Needle Cases*, en: *Proceedings of the U. S. National Museum*, 1908, XXXIV, pág. 339. Pese al excelente trabajo opino que la transición de formas técnicas en motivos plásticos no siempre puede verse como paralelo al desarrollo de motivos planos y convencionales. El desarrollo de estos últimos a la decoración más evolucionada es hacia los convencionalizados.

ya que para ello la decoración resulta poco funcional y el tallado demanda un notable esfuerzo técnico. Esto sólo puede explicarse por el significado ritual atribuido a los triángulos tallados recubiertos con gruesas láminas alternadas de oro y plata (fig. 11).

El segundo ejemplo es arquitectónico, tratándose del milagrosamente bien conservado palacio incaico de Tambo Colorado, ubicado en el valle de Pisco. Al ingresar al patio interior, otrora ocupado por guardias, se ve frente a un muro coronado con almenas que separa las salas ceremoniales del patio de los guardias (lám. XI, fig. C). Las almenas de este muro reproducen la forma de los triángulos escalonados en cuestión. Cada almena estaba pintada de rojo con un solo punto de color amarillo en el centro, en analogía a los vasos cerámicos (fig. 9, 7-10). Este es el único ejemplo de patrón decorativo pintado de un muro en todo el palacio. Si se tiene en cuenta que para los Incas cada forma tenía un profundo significado solamente relacionado con el rango social de sus habitantes, lo cual se nota en el marco de las puertas y nichos, en los que cambia la forma simbólica de la cruz dentada por el triángulo escalonado y que se resaltó la importancia del palacio y la de sus moradores por medio de motivos a modo de escudo, se justifica la utilización de la importancia atribuida a la decoración curiosa de las almenas. Aparentemente fue un símbolo de autoridad lo cual se extiende también a las palas ceremoniales.

Queda por discutir otra cultura de la región de Ica, que evidentemente fue la más importante de las que se desarrollaron en esta región y la que denominó Proto-Nazca.

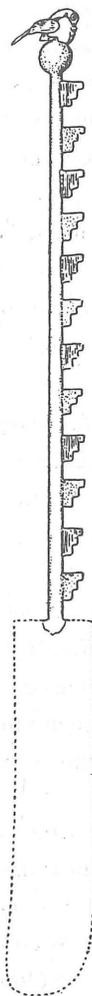


Fig. 11. Pala ceremonial de madera con decoración de triángulos escalonados tallados recubiertos alternadamente con láminas de oro o de plata. Proveniente del rico entierro de un cacique de la época incaica del sitio de Pueblo Nuevo en Ica.



A



1



2



3

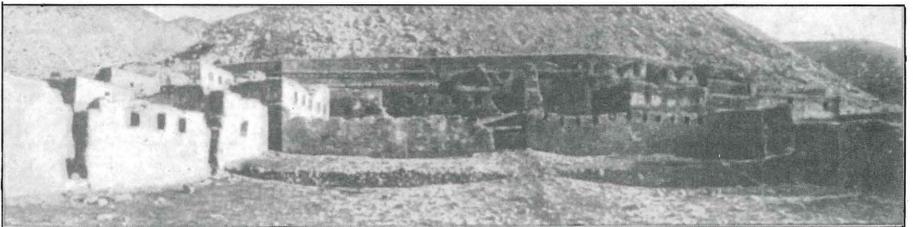


4



5

B



C

A. Vasijas Proto-Nazca del sitio de Chaviña, valle de Acarí, mostrando la transformación del motivo cienpiés en un diseño estilizado a modo de banda.

B. Vasijas con decoración pintada y grabada de los cementerios Tiahuanaco de Ocucaje, valle de Ica.

C. Vista desde el Patio de los Guardias del importante palacio incaico de Tambo Colorado, valle de Pisco.

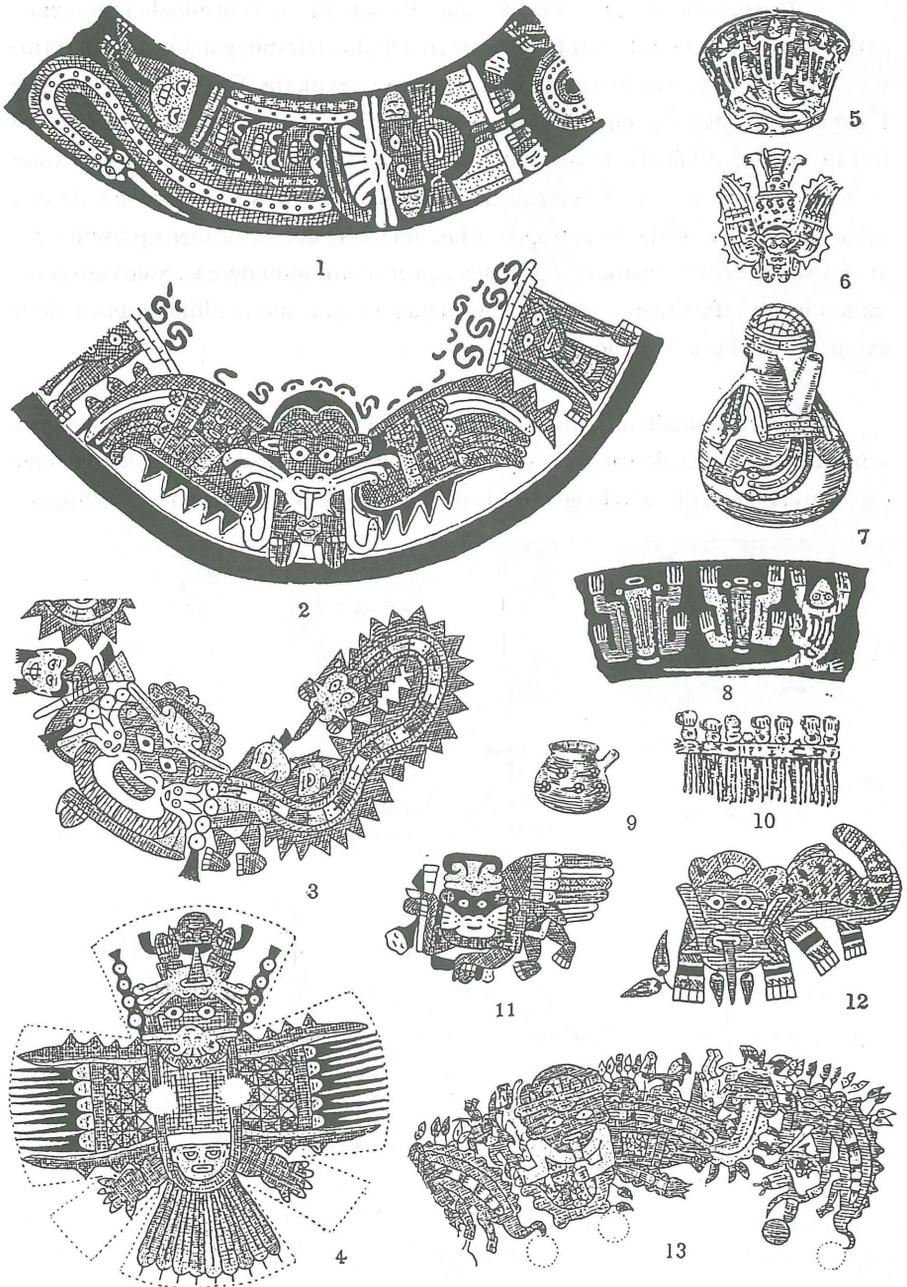


Fig. 12. Motivos característicos de vasijas y tejidos del periodo Proto-Nazca. Ocucaje y Santiago, valle de Ica.

Quizá podría sugerirse la idea que ella debería ser el resultado más reciente del desarrollo cultural en el Perú Antiguo debido al despliegue libre de su forma y estilo evidente en sus extraordinaria alfarería y textilería (fig. 12). Esta aparente libertad, sin embargo, tiene sus límites; se manifiesta sólo por el trazo mas no por una diversidad ilimitada de sus motivos. Fuera de ello, no hay duda que su valor esencial o quizá moral, es inferior al de Tiahuanaco. Los protagonistas de este último estilo son deidades antropomorfas, mientras que el primero presenta una gran diversidad de monstruos zoomorfos con atributos mitológicos. Sólo esto debería motivar a reflexiones a quienes consideran a ésta como la última esencia de la evolución del Perú Antiguo.

He encontrado la cultura de Proto-Nazca fuera de Nazca, donde está representada en una serie de variantes cronológicamente diferenciables, paulatinamente en varios cementerios a lo largo de todo el valle de Ica. Sus restos no son visibles en

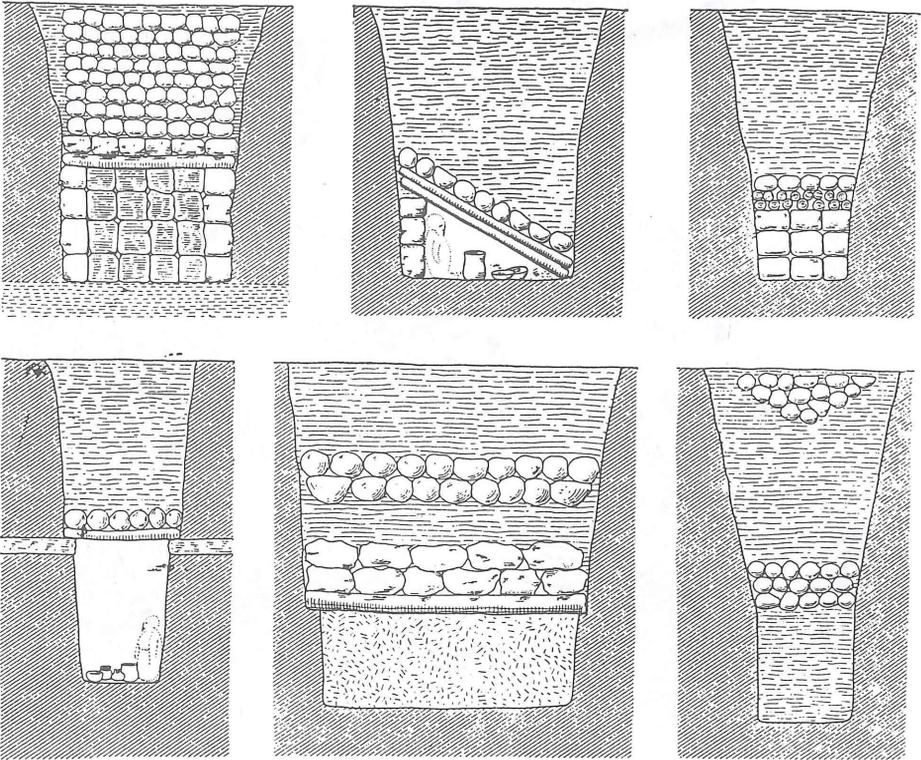


Fig. 13. Perfiles de entierros del periodo Proto-Nazca (Ocucaje, valle de Ica). Aproximadamente 1/70 n. Gr.

la superficie; sus estructuras funerarias consistían mayormente de pozos profundos excavados verticalmente (fig. 13). En su base se encontraban los restos de individuos con sus ofrendas o cubiertos por una serie de troncos de madera o con un techo horizontal de troncos. Típicamente aparecen bolas de barro redondas, usadas para consolidar los techos de troncos. En algunos cementerios hubo muros como recintos, los cuales, observados de cerca, eran hechos de las mismas bolas de barro. Con la excepción de los cráneos, no se conservaron los cuerpos. Excepcionalmente encontré dos fardos funerarios [‘momias’] intactos del mismo periodo en abrigos rocosos. Por su forma, que es la de un huevo, se diferencia claramente de los del periodo Tiahuanaco así como de los del tiempo más tardío de Ica (fig. 14).



Fig. 14. Fardo funerario de forma ovalada del periodo Proto-Nazca. Proveniente de un entierro en un abrigo rocoso. Ocucaje, valle de Ica.

El estado de conservación de las estructuras funerarias y de los restos dentro de ellas no son indicios convincentes para su edad reciente. Pese a ello, la definición de su ubicación cronológica resulta difícil ya que no están relacionados directamente ni por la estratigrafía ni por la secuencia estilística, con v. g. evidencias de Tiahuanaco.

Sin reanudar los argumentos expuestos en mi exposición en el Congreso de Stuttgart,¹ los cuales, a mi entender, comprobaron claramente la anterioridad del estilo de Proto-Nazca al de Tiahuanaco, puedo sostenerme en otra cadena de argumentos con el mismo objetivo, aunque no se basan en experiencias de la mis-

¹ *Internationaler Amerikanisten Kongress*, Stuttgart, 1904, XIV, pág. 581 y sig.

ma región; no obstante, son igualmente concluyentes, ya que incluyen manifestaciones de la misma cultura, si bien de otra área. Considero que es inobjetable que la cultura que denominé Proto-Lima,¹ precede a la de Tiahuanaco. Sus tiestos, asociados con las vasijas del estilo Tiahuanaco, se encontraron en la capa más profunda del gran cementerio de Pachacamac. En las huacas de Aramburú predominan claramente pero existen algunos tiestos de buena cerámica de Tiahuanaco; también aparecen en algunos entierros tardíos con evidencias del estilo de Tiahuanaco en el sitio de Nievería, mientras que otros exhiben el tipo que denominé Proto-Lima. Ello indica que ambas culturas son contemporáneas, aunque existen algunas evidencias que sugieren una edad mayor de la cultura de Proto-Lima. Las construcciones más tempranas del Templo de Pachacamac, anteriores al estrato Tiahuanaco con el cementerio en su base, incluyen tiestos del estilo Proto-Lima en sus adobes primitivos mas no aquellos del estilo de Tiahuanaco. Por ello el Templo de Pachacamac en su configuración más temprana corresponde al periodo Proto-Lima cuando se construyeron sus más tempranos complejos arquitectónicos. Evidencias de ello son los fragmentos de vasijas del mismo periodo que quedaron como residuos de destruidos entierros contemporáneos. Los entierros del tipo de Tiahuanaco al pie del templo, por ello, representan sólo una segunda época, la que le sigue a la de los entierros destruidos por los primeros.

En sus técnicas de su construcción las huacas de Aramburú se asemejan mucho a las estructuras más tempranas del Templo de Pachacamac, lo cual comprueba su anterioridad a Tiahuanaco. Asimismo se asemejan estilísticamente a los tiestos encontrados entre las construcciones más tempranas del templo de Pachacamac y aquellas estructuras de las huacas de Aramburú, y a las vasijas de los cementerios en el puerto de Chancay, en los cuales también se encontraron vasijas semejantes al Proto-Nazca, etc., las cuales son más tempranas aún. Por consiguiente, el estilo Proto-Nazca no sólo es más temprano que el de Proto-Lima, sino también más temprano que Tiahuanaco, el cual en Pachacamac es evidentemente posterior a Proto-Nazca.

Se puede llegar a esta conclusión aún de otra manera más directa. En el cementerio de Jecúan en el valle de Chancay se encuentran vasijas semejantes a Tiahuanaco con decoración de pintura negra y blanca del muy bien conocido estilo

¹ XVI. Amerikanisten Kongress, Viena, 1908, pág. 357 y sigs.

Chancay así como piezas con todas las formas de transición entre ambos tipos. En otros cementerios cerca a Chancay se han encontrado vasijas con decoración negro sobre blanco Chancay asociadas a piezas del estilo incaico y a vasijas negras semejantes a Chimú de la época tardía¹. De esto se deduce que la línea evolutiva es ininterrumpida desde el estilo de Tiahuanaco pasando por todas las variantes de Chancay que se desarrolla de ella hasta el final del tiempo incaico. Todos los hallazgos en la parte sur del puerto del Cerro de Trinidad donde se hallan vasijas primitivas de un tipo especial con pintura blanca, asociadas a vasijas del tipo Proto-Lima y los del [Proto] Nazca, con un tipo de tratamiento del individuo en posición flexionada y echados sobre su lado, están fuera de esta línea de desarrollo cultural marcada por los estilos de Tiahuanaco, Chancay Negro sobre Blanco e Inca. Significaría una renuncia a la lógica natural si no concluyéramos que las vasijas de los tipos Proto-Nazca y las que tienen diseños pintados en blanco representan el con-



Fig. 15. Fragmento de un plato con decoración pintada de una serpiente tipo Proto-Nazca, la cual lleva una cabeza tipo Tiahuanaco, ruinas de Tiahuanaco, Bolivia.

¹ Véase mis colecciones en el Museo de California.

junto de desarrollo cultural posterior del valle. Lo que es válido para Chancay forzosamente tiene que valer para Ica y Nazca también donde encontramos cementerios Proto-Nazca y Tiahuanaco en series completamente separadas.

Los nuevos datos obtenidos explican una gama muy amplia de los fenómenos, cuyo ordenamiento interno no se comprobaría sin ellos:

la mezcla de elementos decorativos estilísticamente diferentes, uno de cuyos componentes es tomado del estilo Proto-Nazca, en las manifestaciones presentadas,¹

los motivos triangulares debajo de los ojos, que es un elemento del estilo Proto-Nazca encontrado en una vasija hallada en un cementerio del estilo Tiahuanaco (lám. XI, fig. B, 1).

la mezcla de estilos en el diseño de una serpiente con rasgos estilísticos Proto-Nazca y una cabeza del puro estilo Tiahuanaco en una vasija fragmentada que adquirí en Tiahuanaco (fig. 15),²

el hallazgo de vasijas Proto-Nazca aisladas en un cementerio de Chaviña, el que estaba lleno de fardos funerarios ['momias'] Tiahuanaco,³

las analogías diversificadas entre los estilos Proto-Nazca y Tiahuanaco ya discutidas en mi ponencia en Stuttgart, el último de los cuales aparentemente derivándose del primero, deducible también por la vasija fragmentada adquirida en 1895 en el sitio de Tiahuanaco.

Si el estilo Proto-Nazca precede al resto de estilos culturales del Perú Antiguo, queda evidente la razón del deterioro avanzado de las construcciones erigidas en este periodo, las que hoy hoy se han reducido a montículos deformes en los valles costeros de Chincha y Pisco. Asimismo se entiende ahora la evidente influencia estilística de la cultura Proto-Nazca sobre la decoración de las vasijas de los habitantes del conchal más temprano de Ancón.⁴ Adicionalmente queda más claro el por qué los cráneos dolicocefalos con deformación alargada de los entierros Proto-Nazca, como los más tempranos de Trujillo, no pertenecen a la serie de cráneos braquicefalos, los cuales son característicos para los entierros desde Tiahuanaco hasta el fin de la época prehispánica. Generalmente los fardos funerarios de los

¹ Ver arriba, pag. 275.

² V. A. 12318 en el Museo de Antropología de Berlín.

³ Véase las colecciones del Museo de Lima.

⁴ Véase mi primera conferencia en Stuttgart, loc. cit. págs. 576-577.

entierros Proto-Nazca de Ica tenían forma ovalada, lo que se documenta con dos fardos coetáneos de Ocucaje encontradas en estructuras dentro de abrigos rocosos (cf. fig. 14). La misma forma de fardo se encontró en el cementerio Proto-Lima del sitio de Nievería,¹ lo cual permite considerarla como característica de este periodo. El periodo Tiahuanaco se caracteriza por otro tipo de fardo con una cabeza postiza sobre el fardo bien cosido (fig. 16). Esta cabeza fue concebida con el fin de venerar las momias, lo cual perduró hasta el final del periodo prehispánico. Por otro lado, los fardos de forma ovalada propios de la tardía época Ica, colocados en grandes vasijas de cerámica (fig. 17),³ deben considerarse como una continuación de la forma original Proto-Nazca. Los Incas finalmente introdujeron un nuevo tipo de fardo funerario a la costa, el cual se encuentra múltiples veces en los contextos funerarios de la costa central peruana, que son cuerpos flexionados envueltos desarregladamente en diversos tejidos.⁴



Fig. 16. Típico fardo funerario del periodo Tiahuanaco, el cual porta una máscara de plumas que encubre el cráneo y vestido con una camisa de tapiz que presenta un motivo Tiahuanaco. Chaviña, valle de Acarí.

¹ Existen ejemplos en el Museo de Lima.

² Museo de Lima, proveniente de Chaviña; cf. también Reiss W. y A. Stübel, *Das Todtenfeld von Ancon*, lám. 16. y sigs.

³ Existen numerosos ejemplos en el Museo de California.

⁴ cf. Reiss, W. y A. Stübel, loc. cit. láms. 24, 26, fig. 2, etc. Las momias de la primera terraza de Templo del Sol incaico en Pachacamac eran también de este tipo.



Fig. 17. Fardos funerarios cónicos dentro de grandes vasijas. Último periodo preincaico. Chulpaca, valle de Ica.

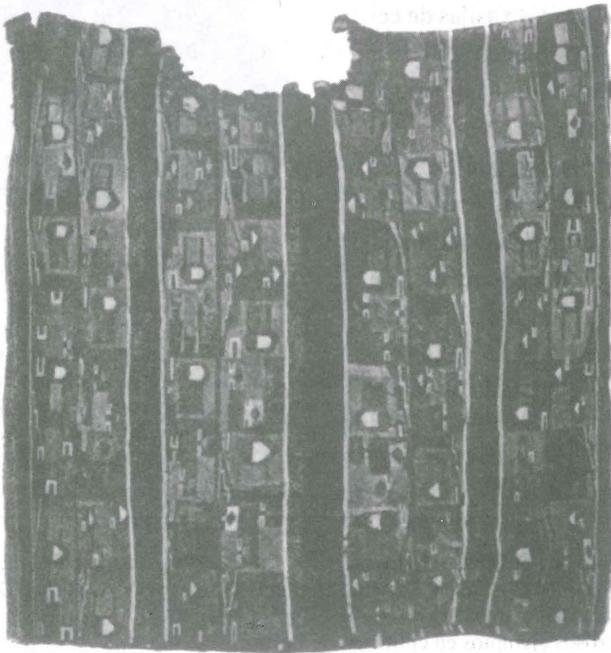


Fig. 18. Camisa de tapiz con decoración en forma de rostros del estilo Tiahuanaco. Chaviña, valle de Acarí.

Como se ve, hay mucho que aprender de las secuencias de las culturas antiguas, a las cuales se suma la peruana siempre y cuando se confía en la pala investigadora del arqueólogo y no sólo en las teorías abstractas basadas en el material acumulado en los museos.